

Acercamientos al pensamiento filosófico y reflexiones de la naturaleza divina en Antonio de Padua.

Approaches to philosophical thought and reflections on divine nature in Anthony of Padua.

DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0298

Noe Contreras Torres

Universidad Loyola Andalucía.

(ESPAÑA)

CE: ncontrerast@outlook.com

 <https://orcid.org/0009-0009-4855-6378>

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Recepción: 06/06/2025 Revisión: 16/11/2025 Aprobación: 01/12/2025

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:
(Contreras, 2026, p. _).

En lista de referencias:

Contreras, N. (2026). Acercamientos al pensamiento filosófico y reflexiones de la naturaleza divina en Antonio de Padua. *Revista Sincronía*. 30(89). 21-32
DOI: 10.32870/sincronia.v30.n89.e0298

Resumen.

El presente artículo consiste en un análisis de énfasis racional y hermenéutico de los sermones, vida y enseñanzas atribuidas a la autoría de Antonio de Padua para identificar y rescatar los rasgos esenciales de su pensamiento como escolástico en materia filosófica y como teólogo vivencial en materia religiosa. Se expande la reflexión sobre su formación, el contexto intelectual escolástico de su tiempo, su relación con el pensamiento de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, y se estudia detalladamente su concepción de la naturaleza divina, del conocimiento y del simbolismo natural.

Palabras clave: Agustín de Hipona, Antonio de Padua, escolástica, simbolismo natural, teología medieval.

Abstract:

This article consists of a rational and hermeneutic analysis of the sermons, life, and teachings attributed to Anthony of Padua in order to identify and recover the essential features of his thinking as a scholastic in philosophical matters and as an experiential theologian in religious matters. It expands on reflections on his education, the scholastic intellectual context of his time, his relationship with the thinking of Augustine of Hippo and Thomas Aquinas, and studies in detail his conception of divine nature, knowledge, and natural symbolism.

Keywords: Augustine of Hippo, Anthony of Padua, scholasticism, natural symbolism, medieval theology.

Introducción

La figura de Antonio de Padua se inscribe dentro de la tradición escolástica medieval, siendo uno de los exponentes más notables del pensamiento franciscano temprano. Su producción teológica, aunque no sistematizada en grandes tratados, encuentra en sus sermones una riqueza conceptual digna de estudio. Antonio fue un predicador excepcional, pero también un pensador riguroso cuya obra refleja el entrelazamiento entre espiritualidad, simbolismo natural y teología sistemática.

Si bien la figura de Antonio de Padua ha sido objeto de numerosos estudios hagiográficos y devocionales, el análisis riguroso de su pensamiento filosófico-teológico, especialmente en el contexto de habla hispana, presenta aún áreas por explorar. Muchos estudios previos han tendido a centrarse en su biografía o en aspectos aislados de su predicación. El presente artículo busca contribuir a este campo ofreciendo un análisis hermenéutico de sus Sermones contenidos en sus Escritos Selectos, la versión más accesible, que subraya la profunda integración de saberes filosóficos, bíblicos y teológicos en su pedagogía pastoral.

El objetivo principal de esta investigación es ofrecer una aproximación al pensamiento filosófico y teológico de Antonio de Padua a partir del estudio de sus sermones. Específicamente, se propone examinar la interrelación entre espiritualidad, simbolismo natural y teología sistemática, haciendo énfasis en su uso de herramientas escolásticas, su método pedagógico y la manera en que integra saberes filosóficos, bíblicos y teológicos en una visión unificadora del conocimiento. Con ello, se busca resaltar su contribución intelectual y originalidad dentro del contexto de la escolástica franciscana temprana.

El artículo parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera Antonio de Padua integra las herramientas de la escolástica, las influencias patrísticas y el simbolismo natural en sus sermones para construir una pedagogía teológica que sirva como puente entre la contemplación espiritual y el rigor intelectual? La tesis que se sostiene es que Antonio de Padua no es solo un predicador devocional, sino un pensador original que utiliza un método hermenéutico y simbólico, fundamentado en la tradición agustiniana pero abierto al rigor escolástico, para articular una visión unificadora del conocimiento donde la naturaleza y la Escritura se interpretan mutuamente como caminos hacia Dios.

Antonio de Padua se sitúa históricamente en una época de efervescencia intelectual. La primera mitad del siglo XIII estuvo marcada por la consolidación de las universidades (como París, Bolonia y Oxford), la recepción masiva de textos aristotélicos a través de traducciones árabes y latinas, y la revitalización de la teología como disciplina sistemática. En este ambiente se consolidó la llamada escolástica, que buscaba la articulación metódica entre la fe (fides) y la razón (ratio), y la elaboración de síntesis doctrinales (Summae) que integraban la filosofía grecolatina con la revelación cristiana. Antonio participó plenamente de este espíritu, aunque su contribución se expresó de forma distinta a la de otros grandes doctores contemporáneos como Tomás de Aquino. Este fue también el tiempo en que pensadores como Clemente de Alejandría eran redescubiertos, promoviendo la idea de la filosofía como una "preparación para el Evangelio" (praeparatio evangelica), una noción que Antonio encarnaría en su esfuerzo por transmitir verdades eternas con claridad y sencillez.

A diferencia de Aquino, cuya obra cumbre, la Summa Theologiae, constituye un tratado sistemático que responde metódicamente a objeciones mediante silogismos escolásticos, Antonio optó por un estilo exegetico y simbólico, más pastoral. Sin embargo, su estructura de pensamiento responde igualmente al método escolástico: presenta tesis (a menudo bíblicas), considera objeciones (implícitas en la exégesis), ofrece soluciones (a través de la interpretación alegórica y moral) y concluye con aplicaciones pastorales. Como sostiene Tomás de Aquino: "La teología sagrada se apoya en la autoridad divina y se sirve de la razón no para demostrar, sino para hacer explícito lo que contiene la fe" (Suma Teológica, I, q. 1, a. 8). Antonio, aunque menos sistemático, se inscribe plenamente en esta tradición de "fe que busca entender".

Este artículo se organiza en varias secciones. Primero, se aborda el marco metodológico. Segundo, se analiza el contexto formativo e intelectual de Antonio, marcando su transición clave del agustinismo al franciscanismo. Tercero, se examinan los fundamentos de su pensamiento en diálogo con sus influencias patrísticas y escolásticas. Cuarto, se profundiza en su método pedagógico, centrado en el simbolismo y la estructura lógica. Quinto, se explora su teología de la creación. Finalmente, se ofrece una valoración contemporánea de su legado.

Marco metodológico

Para abordar el estudio del pensamiento de Antonio se utilizará un enfoque hermenéutico y analítico. La investigación, dada su naturaleza hermenéutica, se centra en el análisis textual de la obra fuente principal.

La edición de los sermones

Tal como lo requiere un enfoque hermenéutico, es fundamental precisar la edición utilizada. Para este trabajo se empleó la edición "Escritos Selectos" de Antonio de Padua (2007), publicada por la Editorial Apostolado Mariano (Sevilla), en la traducción de Fray Contardo Miglioranza, O.F.M.C. Esta edición es una selección de sermones traducida al español, y no una edición bilingüe, lo cual sitúa el análisis hermenéutico en la recepción e interpretación de su pensamiento en lengua castellana. Todas las citas textuales de Antonio de Padua en este artículo remiten a esta edición.

Enfoque hermenéutico y comparativo

Se parte de una perspectiva hermenéutica para abordar el pensamiento filosófico y teológico de Antonio de Padua, reconociendo que toda comprensión de textos históricos y doctrinales implica un diálogo entre el intérprete y la tradición. El pensamiento antoniano no es un sistema filosófico abstracto, sino una teología pastoral encarnada en la predicación. Por ello, un análisis meramente positivista de sus doctrinas sería insuficiente. Se requiere, como propone Hans-Georg Gadamer, un "juego de preguntas y respuestas" (Gadamer, 2004, p. 301) donde el intérprete moderno dialoga con la tradición que el texto representa.

El análisis parte de la conciencia de que el pensamiento antoniano está inmerso en un contexto cultural y religioso específico —la escolástica franciscana del siglo XIII— que configura tanto el horizonte de expectativas del autor como el del investigador. Gadamer subraya que "no podemos acceder al pasado sin que nuestro propio horizonte histórico influya en la comprensión, y sólo mediante la fusión de horizontes es posible un verdadero diálogo con la tradición" (Gadamer, 2004, p. 303). Por ello, la metodología aplicada privilegia la interpretación contextualizada.

Esta aproximación hermenéutica se complementa con un análisis comparativo. Se pone a Antonio de Padua en diálogo con otros pensadores clave de la tradición cristiana. Se eligió a Agustín de Hipona como pilar de la tradición patristica y de su formación inicial; a Tomás de Aquino como el

principal exponente de la escolástica contemporánea (representando una síntesis aristotélica distinta); y a Boecio y Clemente de Alejandría como influencias que denotan su erudición y la amplitud de las fuentes escolásticas, que iban más allá de Aristóteles e incluían una fuerte veta neoplatónica y patrística griega. Este método comparativo permite situar a Antonio dentro de la corriente escolástica, al tiempo que destaca su singularidad como predicador y teólogo vivencial.

Contexto y Formación Intelectual de Antonio de Padua

Formación agustiniana e ingreso al franciscanismo

Nacido en Lisboa en 1195, Antonio fue formado inicialmente como canónigo regular de San Agustín en el monasterio de Coimbra. Esta etapa fue crucial. Allí no solo tuvo contacto con las artes liberales (trivium y quadrivium), sino que accedió a una sólida educación teológica y patrística, basada en la lectura de los Padres de la Iglesia, especialmente Agustín, y en la lectio divina. Este entorno monástico, centrado en la liturgia y el estudio, le proporcionó un profundo conocimiento de la Escritura y una espiritualidad de la interioridad, más contemplativa y alejada del mundo.

Sin embargo, su ingreso posterior a la Orden de los Frailes Menores (franciscanos) representa una inflexión decisiva. Dejó la estabilidad y erudición del monasterio por la radicalidad evangélica, la pobreza y la predicación itinerante de la nueva orden mendicante. Este movimiento no fue solo un cambio de hábito, sino una reorientación intelectual y pastoral: pasó de una teología contemplativa a una teología "en salida", destinada al pueblo en las nuevas plazas y ciudades de Europa. Su desafío fue, por tanto, cómo integrar su profunda erudición agustiniana con la simplicidad evangélica y las urgencias pastorales del franciscanismo, que requería predicadores capaces de combatir herejías con argumentos sólidos, pero sin perder la cercanía popular.

El contexto de la escolástica temprana

El traslado de Antonio a Italia y su posterior envío a enseñar a los frailes (con la famosa carta de San Francisco que le pedía no "extinguir el espíritu de oración y devoción") lo situaron en el corazón de la escolástica temprana. La escuela franciscana, en la que destacaron figuras como Alejandro de Hales y (posteriormente) San Buenaventura, proporcionó a Antonio un contexto de intensa actividad teológica. Esta corriente, a diferencia de la dominica que abrazaría más plenamente a Aristóteles, buscaba integrar el pensamiento agustiniano (con su énfasis en la iluminación, el amor y la voluntad)

con los nuevos desarrollos lógicos y metafísicos. Antonio se convierte en el primer "Lector" (maestro) de teología de la orden, encarnando el modelo del nuevo fraile: erudito pero humilde, lógico pero místico. Aunque anterior a Buenaventura, Antonio anticipa muchos de sus temas: la centralidad de Cristo, el símbolo como mediación, la sabiduría como don espiritual y el mundo como un "itinerario de la mente hacia Dios".

Fundamentos del Pensamiento Antoniano: Influencias y Diálogos

La herencia de San Agustín

La influencia más profunda y estructural en Antonio proviene de la tradición agustiniana. Su educación inicial como canónigo regular impregnó su visión de la gracia, la interioridad del alma (memoria Dei) y la centralidad de Dios como verdad y bien supremo. Agustín de Hipona sostiene que "nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti" (Confesiones, I, 1), una idea que Antonio no solo cita, sino que traduce pastoralmente al enfatizar la necesidad de conversión interior.

Antonio toma de Agustín el énfasis en la interioridad, el simbolismo natural (el mundo como signo) y la necesidad de la gracia para la comprensión verdadera (la doctrina de la iluminación). Siguiendo la línea de Agustín de Hipona (2003), quien afirmaba que el conocimiento de sí mismo es el inicio del camino hacia Dios, esta idea se refleja en la insistencia de Antonio en la conversión del corazón. En sus sermones, Antonio adopta una línea mística que privilegia la introspección. Este enfoque no descarta el uso de la razón, sino que la subordina a la fe y al amor, complementándola con la experiencia espiritual.

Tanto Agustín como Antonio entienden la teología como sapientia (sabiduría que forma y transforma) y no como mera scientia (erudición). La doctrina agustiniana del interior magister —el maestro interior— aparece en Antonio (2007) como una iluminación del entendimiento por el Espíritu Santo, quien, según su predicación, habla al alma en el silencio de la oración. Agustín propone que el alma busca a Dios en un doble movimiento de memoria y deseo; Antonio (2007) retoma esta estructura y la aplica al método pastoral, orientando cada predicación a una conversión del corazón. La escolástica, lejos de ser una técnica vacía, es en ambos una herramienta para la purificación del intelecto.

Diálogo con la tradición: Aquino, Boecio y Clemente

Aunque su raíz es agustiniana, Antonio no es ajeno al método de su tiempo. Su pensamiento refleja la estructura lógica de la argumentación aristotélica, como se observa en la organización sistemática de sus sermones: exposición del texto (expositio), división en partes (divisio), explicación (explicatio) y aplicación moral (applicatio).

Por otro lado, aunque contemporáneo de Tomás de Aquino, Antonio también comparte con él el esfuerzo por integrar la razón y la fe. Ambos reconocen el valor de la filosofía, pero someten sus principios a la luz de la revelación. Como señala Tomás de Aquino (2011) en su *Summa Theologiae*, la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona. Esta idea también está presente en los escritos de Antonio, que considera a la naturaleza como un espejo de lo divino. Sin embargo, sus métodos difieren: mientras Tomás usa a Aristóteles para construir un sistema metafísico monumental en la *Summa*, Antonio lo usa de forma más práctica y exegética. Antonio emplea una forma simbólica, pero con igual estructura lógica subyacente. Ambos comparten la idea de que el conocimiento teológico se ordena hacia el bien y la salvación, pero mientras Tomás discute cada cuestión a partir de objeciones y soluciones (quaestio), Antonio adopta esta forma de modo más intuitivo en la predicación.

La huella de Boecio también es perceptible, especialmente en su concepción del conocimiento y de la providencia divina. Boecio, en su *Consolación de la filosofía*, presenta una visión del universo ordenado y jerárquico. Esta noción es retomada por Antonio, quien ve en el mundo creado una imagen del orden espiritual. Boecio (1999) influye en Antonio, quien reconoce la diferencia entre el saber teórico y el conocimiento espiritual. En sus sermones, Antonio (2007) distingue entre los sabios del mundo —que son capaces de hablar de Dios sin conocerlo— y los humildes, a quienes considera que Dios se revela a través del amor. Esta distinción boeciana entre los niveles de conocimiento (opinio, fides, scientia, sapientia) se refleja en Antonio como un itinerario pedagógico hacia la sabiduría cristiana.

Asimismo, Clemente de Alejandría dejó una impronta significativa. Para Clemente, la verdadera gnosis cristiana une la fe con la razón. Antonio refleja esta síntesis al afirmar que “la ciencia sin caridad hincha, pero la ciencia con humildad edifica” (Antonio de Padua, 2007, p. 29), enfatizando que el saber verdadero nace del amor a Dios y al prójimo. Clemente (1996) sostenía que “el verdadero

gnóstico es aquel que conoce por amor, y ama con conocimiento", una tesis que Antonio integra plenamente en su método.

El uso de la autoridad patristica y bíblica

Antonio no construye su pensamiento desde una perspectiva originalista, sino desde la tradición. Frecuentemente recurre a la autoridad de los Padres de la Iglesia, especialmente a Agustín, Jerónimo y Gregorio Magno. Su teología es un acto de memoria y de actualización: citar no es repetir, sino revivir en el presente la verdad revelada.

Además, la Biblia ocupa un lugar central como fuente y horizonte interpretativo. Antonio es un maestro de la exégesis medieval. La Escritura no se impone de manera literal, sino que se transforma a través del análisis teológico y simbólico en un canal de formación del alma. Antonio afirma: "La Sagrada Escritura es como un espejo en el que el alma contempla su rostro espiritual" (Antonio de Padua, 2007, p. 33). Esta exégesis simbolista, que domina y aplica en cada predicación, se encuentra en línea con la tradición medieval de los cuatro sentidos de la Escritura (literal, alegórico, moral y anagógico).

El Método Antoniano: Simbolismo y Pedagogía Escolástica

Filosofía natural y el lenguaje del simbolismo

La filosofía natural en Antonio de Padua está profundamente entrelazada con su visión teológica del mundo. A través de sus sermones, se manifiesta una comprensión simbólica del universo, en la cual cada criatura, cada fenómeno y cada elemento de la naturaleza refleja un aspecto de la divinidad. Para Antonio, la creación no es simplemente un conjunto de objetos físicos, sino un lenguaje a través del cual Dios habla al alma humana.

En su comentario sobre la creación, Antonio afirma: "Dios escribió tres libros: el de la naturaleza, el de la Sagrada Escritura y el del alma humana" (Antonio de Padua, 2007, p. 41). Esta afirmación resuena con la concepción de Agustín, quien sostenía que "el mundo es como un libro escrito por el dedo de Dios" (De Genesi ad litteram).

Uno de los elementos más característicos del pensamiento antoniano es su uso de analogías naturales para ilustrar verdades espirituales. En un sermón sobre el lirio del campo, Antonio escribe: "Así como el lirio se abre hacia la luz y se cierra en la oscuridad, así el alma justa se orienta hacia Dios

en la claridad de la gracia, y se marchita en la sombra del pecado" (Antonio de Padua, 2007, p. 42). Este estilo alegórico es una forma de exégesis del mundo. Antonio no sólo predica sobre la Escritura, sino que "lee" la creación como si fuera un texto sagrado. En su predicación, recurre a imágenes potentes, como la idea de que el alma sin gracia es como un pez fuera del agua que "se ahoga en el fango del pecado" (Antonio de Padua, 2007, parafraseando ideas de sus sermones), o que el pan eucarístico es "alimento para la fe, medicina del alma y semilla de resurrección" (Antonio de Padua, 2007), mostrando un triple sentido escolástico: literal, místico y doctrinal.

La estructura escolástica en la predicación

El pensamiento de Antonio de Padua se estructura mediante un riguroso uso del método escolástico, en el cual se percibe una clara división entre proposición, objeción, solución y aplicación pastoral. Esta lógica se observa tanto en su estructura argumentativa como en su tratamiento pedagógico de la teología. Su predicación resuelve la tensión franciscana entre la sabiduría y la simplicidad: utiliza la lógica más rigurosa no para la especulación abstracta, sino para ordenar la predicación de forma clara y memorable para su audiencia popular.

En sus sermones, el esquema típico incluye una cita bíblica inicial (thema), seguida por una explicación literal, una interpretación moral y otra espiritual o anagógica (divisio textus). Esta disposición recuerda el método de Clemente de Alejandría, quien sostenía que la verdadera gnosis cristiana no es contraria a la razón, sino su perfeccionamiento en la fe. Antonio integra este principio mediante la síntesis de conceptos filosóficos y espirituales, haciendo del símbolo un instrumento didáctico.

Mientras Tomás organiza el conocimiento teológico en una síntesis racional sistemática, Antonio emplea una forma exegética y simbólica, pero con igual estructura lógica. La afirmación tomista "la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona" (ST I, q.1, a.8) encuentra eco en la predicación antoniana, donde se sostiene que "la naturaleza creada está preñada de signos divinos que claman por redención" (Antonio de Padua, 2007, p. 36).

Análisis de sermones: teología y pastoral

El método de Antonio se aprecia con claridad en sus sermones. Uno de los más emblemáticos es el pronunciado para la fiesta de Pentecostés, donde se muestra una clara estructura escolástica. En él,

Antonio utiliza la metáfora del fuego para describir la acción del Espíritu Santo en el alma humana: “Así como el fuego consume, ilumina y calienta, así el Espíritu Santo quema el pecado, ilumina el entendimiento y calienta el corazón con el amor divino” (Antonio de Padua, 2007, p. 35).

Este sermón ilustra la capacidad de Antonio para unir imagen, doctrina y moral en un solo movimiento pedagógico. Siguiendo el modelo de la divisio textus, Antonio divide el pasaje evangélico en tres partes, que interpreta respectivamente de forma literal, moral y mística. No es una simple homilía; es una clase de teología estructurada, entregada con fervor pastoral.

En otro sermón, correspondiente al segundo domingo después de Pascua, Antonio se centra en el Buen Pastor, utilizando la figura del pastor para hablar del papel del sacerdote: “El que predica con la palabra y con la vida, ése es el verdadero pastor que conduce a las ovejas al pasto de la eternidad” (Antonio de Padua, 2007, p. 35). Este pasaje evidencia su visión pastoral integrada con la teología: la doctrina (palabra) es inseparable de la ética (vida).

Teología de la Creación

La doctrina de la participación

Antonio adopta el principio neoplatónico de la participación para explicar la relación entre Dios y el mundo. Según este principio, las criaturas no tienen existencia en sí mismas, sino que participan del ser divino como de una fuente. Esta visión, también compartida por Boecio y retomada por Tomás de Aquino, sostiene que la bondad de las cosas creadas es un reflejo de la bondad divina.

En este sentido, Antonio afirma que “todo lo bueno que hay en la criatura es un rayo de la luz eterna” (Antonio de Padua, 2007, p. 43). La criatura es signo (signum), vestigio (vestigium) y figura (figura). No se le adora, pero se le contempla como sacramento natural del Creador. Esta visión permite a Antonio ofrecer una teología de la naturaleza que es a la vez simbólica y profundamente ortodoxa. El mundo no es un mero escenario, sino un participante activo en la revelación.

La naturaleza divina y el mundo creado

Mientras Tomás de Aquino sistematizó la relación entre Dios y el mundo principalmente a través de su doctrina de las causas (causa ejemplar, eficiente, formal y final) de raíz aristotélica, Antonio se mantiene en la línea agustiniana. Aunque no rechaza la causalidad, su énfasis está en la creación como exemplum o signum. Antonio, aunque sin formularlas en términos técnicos, emplea estas

nociones en sus imágenes. Por ejemplo, cuando habla del árbol de la fe, describe sus raíces (humildad), tronco (doctrina), ramas (virtudes) y frutos (obras), lo cual refleja una visión finalista y estructurada del ser, pero siempre orientada a la pedagogía moral.

Agustín, por su parte, había declarado que “todas las cosas son buenas en tanto que existen” (Confesiones, VII), lo cual Antonio confirma en su afirmación de que “la criatura no debe ser despreciada, sino comprendida como camino hacia su Creador” (Antonio de Padua, 2007, p. 44). Esta relación armónica entre filosofía natural y teología caracteriza el pensamiento escolástico, y Antonio la encarna desde una perspectiva eminentemente pastoral y mística. Su contemplación del mundo está orientada a suscitar conversión, adoración y conocimiento.

Conclusiones y valoración actual del pensamiento antoniano

El pensamiento de Antonio de Padua representa una síntesis original entre el rigor de la escolástica, la profundidad de la tradición patristica y la sensibilidad espiritual de la predicación franciscana. Aunque su obra no fue estructurada como un tratado sistemático al estilo de Tomás de Aquino, ni como una autobiografía intelectual como la de Agustín, los sermones de Antonio poseen un valor filosófico-teológico que sigue siendo relevante hoy.

En primer lugar, su método refleja una inteligencia que articula el símbolo con el argumento, la alegoría con la doctrina y la contemplación con la lógica. Su riqueza de imágenes no oscurece su precisión conceptual; por el contrario, potencia su eficacia pedagógica. Su modo de enseñar combina elementos del método expositivo de Clemente de Alejandría con el ordenamiento teológico de la escolástica tomista y la interioridad mística de Agustín. Demuestra que el rigor intelectual no es enemigo de la piedad pastoral, sino su fundamento.

Además, Antonio muestra cómo la filosofía de la naturaleza puede convertirse en camino espiritual. Para él, cada criatura es un signo, un reflejo del Creador, y el mundo es un libro abierto a la inteligencia iluminada por la fe. Esta visión no es meramente contemplativa, sino profundamente práctica y moral: la observación de la naturaleza debe llevar al hombre al arrepentimiento, al amor de Dios y al servicio de los demás.

Su capacidad de incorporar elementos aristotélicos, como el orden lógico y la causalidad, sin perder la profundidad simbólica y la orientación pastoral, lo convierte en una figura única de la escolástica temprana. Al igual que Boecio, supo mediar entre mundos intelectuales distintos; al igual

que Agustín, supo elevar la razón hacia la sabiduría; y al igual que Tomás, supo armonizar la teología con el mundo creado, aunque por una vía distinta.

Hoy en día, el pensamiento de Antonio puede servir de inspiración para una teología que no se limite a la abstracción, sino que hable al corazón del hombre contemporáneo. En un tiempo de crisis ecológica, su insistencia en leer el "libro de la naturaleza" resuena con una profunda actualidad, invitando a una eco-espiritualidad que ve en la creación un reflejo del Creador. Su obra continúa teniendo vigencia como modelo de integración entre razón, fe y experiencia espiritual. Antonio de Padua no es sólo un predicador del pasado, sino también un interlocutor actual para quienes buscan una conexión con una filosofía religiosa, una teología encarnada y una espiritualidad intelectual que abrace tanto la creación como el Creador.

Referencias

- Agustín de Hipona. (2003). Confesiones. (J. Cosgaya, Trad.). Madrid: Editorial Tecnos.
- Agustín de Hipona. (2005). De Genesi ad litteram. (B. Martín, Trad.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Antonio de Padua. (2007). Escritos Selectos. (Fray Contardo Miglioranza, Trad.). Sevilla: Editorial Apostolado Mariano.
- Boecio. (1999). La consolación de la filosofía. (L. M. Bermejo, Trad.). Madrid: Gredos.
- Clemente de Alejandría. (1996). Stromata. (M. Merino Rodríguez, Trad.). Madrid: Ciudad Nueva.
- Gadamer, H.-G. (2004). Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica (J. A. Fernández-Galiano, Trad.). Síntesis. (Obra original publicada en 1960)
- Tomás de Aquino. (2011). Suma Teológica. (Trad. Frailes Dominicos de las Provincias de España). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.